

Evangelistas; pero no que huviese llorado. Pero puede deducir, como dice Lira, por semejança, y por egemplos; porque en la muerte de Laçaro, como hemos dicho, dice San Juan, que llorò de piedad, y compasion; y si por la muerte de vn Hombre solo, y de muerte corporal, llorò Christo, compadecido de él, de creer es, que en la Cruz, muriendo, por la muerte general de todos los Hombres, lloraria. Y esto se ha de entender así, porque dice San Juan, al fin de su Evangelico Libro, que hiço Christo Nuestro Señor muchas maravillas, y cosas, que no se escrivieron. Y diciendo el Apostol aver llorado, en la Cruz, se ha de creer por cosa certissima, y verdadera, aunque no se halle escrito en el Evangelio. Y parece aver orado Christo en la Cruz, humilde, y devotamente, hablando con su Padre, y en medio de su Coloquio averse enternecido, y aver derramado lagrimas, no por que para Si las avia menester, sino en orden de aver de redimir al Hombre; y así dice el Apostol, que fue oído por su mucho respeto, y reverencia.

Es poderosa la Oracion, acompañada con lagrimas; y así las alaba el Glorioso San Bernardo, diciendo: O humildes lagrimas, vuestra es la Virtud, vuestro el Poderio, vuestra la Potestad, vuestro es el Reino, no tenéis verguença de entrar solas, y sin Padrino, à la Sala de Dios, y de ponerlos à juicio, ante aquel Tribunal Divino. Lo que allí pedis, alcançais; si entraís las manos vacias, quando salís, las facéis llenas de Mercedes, y Misericordias: à los Enemigos, que acusan, poneis silencio, y no al Poder, que os estorve à nada de lo que queréis: venceis al Invencible, y rendís al Omnipotente. Pues teniendo estas Virtudes tan conocidas las lagrimas, raçon es, que se apetezcan. Y en derramarlas los Justos, y Santos, hacen dos cosas; la vna, orar à Dios, con humildad; y la otra, manifestar la ternura, con que con Dios hablan. La qual podemos considerar en este Bendito Varon Juan Gonçalez, pues sabemos aver tenido Gracia, y donacion de ellas; y à maior confirmacion, digo, que se hallaron de estas sus lagrimas, en los Corporales, con que decia Misá, que debia de derramarlas, acordandole de las que Christo derramò, en la Ofrenda, de aquel Alto, y Soberano Sacrificio, estando colgado de la Cruz, como nos acaba de decir San Pablo. El Dia de los Reyes, que despues de su

muerte se siguiò, fue à la Visita donde este Santo Clerigo avia estado, vn Religioso Honrado, y Grave, llamado Fr. Juan Baptista, que à la saçon leia Teologia, en el Convento de San Francisco de Mexico, y les predicò; y en el discurso del Sermon, les dijo, que tuviesen memoria del egemplo, y Doctrina, que aquel Bienaventurado Padre les avia dado, para seguirle. Y en començando estas Raçones, començaron à llorar, y à derretirse en lagrimas: de donde se colige el Amor grande, que le tenian. Y mostravan con ellas ser verdad, que los avia Doctrinado Santa, y Religiosamente. Yo fui luego otro Domingo, y hallè en la Celda, donde dormia, vna Tarimilla, hecha de Palmas, en que se acostava, tan angosta, y tan hundida, que fino era para hacer mui grande penitencia, no se podia acostar en ella. Jamás encendia lumbre de noche, por darse mas quietamente à la Oracion. La comida, que los Indios le davan, segun me certificaron, eran vnas Yervas, y vnas pocas de Tortillas, que es su Pan, y para que sepan bien, han de estar calientes; pero estas dos cosas las ponian, los, que se las administravan, en cierta parte del Claustro; y el salia, à la hora, que le parecia, y tomava aquella Refeccion, despues de muchas horas, que avian pasado, de quando allí las pusieron. Finalmente, El fue Hombre egemplarissimo, y Penitente; y no es maravilla, porque el que sirve à Dios, todo lo tiene en poco, y lo estima por estiercol, por ganar à Christo, como dice San Pablo; y creo, segun nuestra Fè, que està goçando de Dios, con particular Gloria, por averla merecido su buena Vida, y mucha Penitencia.

CAP. XXIX. Que trata del Padre Juan de Mesa, Clerigo Presbitero, Ministro de aquesta Indiana Iglesia, en sus principios.



ARA desmontar, y disponer vna suerte de Tierra inculta, y Montuosa, fuelese buscar Gente robusta, y de fuerças, para que ni la espesura del lugar, los acobarde, ni el grande trabajo, que en escobar la Tierra ponen, los debilite, ni desflaquezca. Lo mismo se verifica en vn Discreto, y sa-

guz Capitan; que para aver de dar Bata-

lla, à Gente robusta, y poderosa, pone en la Vanguardia, la mejor, y mas fuerte, de la suia, para que el impetuoso golpe del Enemigo, halle en sus fuertes Soldados, resistencia; y no solo resistencia, sino tambien ofensa, y daño. Dios, que como Labrador diligente (que deste Oficio se precia, en su Evangelio) vino à desmontar, y talar las Breñas, y espesuras de la Tierra, y à Sembrar en ella, el Grano de Trigo, que avia de ser mortificado, para que fructificase, en las Almas, como el mismo dice, por San Juan, escogió para este fin, y efecto, Gente robusta, y fuerte, con el escudo de su Palabra, en sus Bocas, en su espada, ò baston de la Cruz, en sus Manos, roçasen, y talasen, las Breñas, y espesos Montes de los vicios, que tan entretegidos estavan, y con tantas raices, y tan arraigados, que para talarlos, no bastavan fuerças de qualquiera Hombres, sino de aquellos solos, que Dios escogiese, para tan grande, y dificultosa Obra. Y como Capitan valeroso, altuto, y sabio, que conoce bien, el poder del contrario, y Enemigo, puso Gente en la Vanguardia, que no solo le resistiese; pero que le acobardase, y venciese: que es lo que los Apostoles, venian confesando, à la presencia de Christo, y diciendo: En vuestro Nombre, Señor, vencemos los Enemigos, y es poderoso, en nuestra Boca, para sujetar el Infierno, como con él, le sujetamos.

Estos Peones de Dios, son los Obremos de Christo, que fueron los Apostoles; y Discipulos, que escogió, para la Obra de la Conversion de las Gentes, à los quales hiço tales, quales convenia, que fuesen, para semejante labor, dandoles las calidades requisitas, y necesarias, para salir con la Siega, y llegar à punto la Mies de los Hombres, que la entrojase en sus Trojes, y Cilleros Soberanos, de la Bienaventurança. Estos (pues) fueron fuertes, animosos, robustos, y valerosos, y en todo cortados al talle, como otro David, del Coraçon de Dios: de los quales fiò su Honra, y la introdujo en el Mundo, y por su Verdadero, y Fiel Testimonio, le conocieron los Hombres, y desterraron de sus posesiones à los Demonios, sus enemigos.

Esta Gente es la necesaria, para Iglesias Nuevas, y para Conversion de Infieles; porque son los Maestros de los Ignorantes, en cuos Coraçones, pretenden estampar el conocimiento de Dios Verdadero, y enseñarles la Doctrina, y Ley.

Tom. III.

que han de conversar, y obrar. Y los tales, para salir con tan dificultosos fines, deben ser no menos, que Apostoles de Christo, que son sus Embiados, para que siendo guiados, por su Gracia, acierten à enseñar su Doctrina, en pobreza, limpieça, caridad, y perseverancia, porque sin ella no ay Cielo. Y estos tales, aunque son Hombres, parecen Hombres particulares: son hechos de la Masa comun de Adán, y no son comunes, con la vida de los demás Hombres; porque el Braço poderoso de Dios, que lleva puesta la Mano, en la Mancera deste Timon, con que cultiva la tierra de los Coraçones Humanos, les comunica sus fuerças, y los hace pobres, humildes, limpios, y castos, mansos, y de mucha Oracion, desnudos de ropas, y descalços de su voluntad, perseverantes en la virtud, y amigos de imprimirla, en todos.

Pues entre otros Apostoles, que tuvo esta Gente Indiana, en sus principios, que como tal se ocupò hasta su muerte, en el ministerio destas Gentes, fue el Padre Juan de Mesa, Clerigo Presbitero: el qual fue natural de Vtrera, Villa del Andalucía: que siendo Moço de poca edad, pasó à estas Indias, como otros muchos han pasado, à contemplacion de vn Tio suyo, que era Encomendero de vn Pueblo, llamado Tempuhal, en la Provincia de la Guaxteca, serenta leguas de Mexico, aunque de diferente Lengua.

La Lengua destas Gentes, aunque barbara, y dificultosa, se le pegò luego en su Niñez, que es la edad, que recibe facilmente la inteligencia, y enseñança de las cosas, y fue consumado en ella. Y despues creciendo, vnico Predicador de los que la hablaban. Diòle Dios tan buena Alma, que en su puericia, y mocedad (que suele ser Cavallo sin freno, y Monstro desatinado, que hace à los Hombres, Bestias) no se derramò, en las Vanidades, que suelen ser comunes, à otros, que siguiendo la loçania de sus brios, no dejan orejas para los llamamientos de Dios: antes como Aspide, ò Basilisco ponçoñoso, puesto èl vn oído en la tierra, y el otro tapiado, con deleites humanos, y carnales, andan tendidos por los suelos de la vanidad, y locura. Y crece mas la admiracion de su limpieça, y honestidad, por ser la Tierra, donde se criò, mui ocasionada, y facil, para qualquier ofensa. Que es vna de las alabanzas de Job, que fue Bueno entre los malos; porque entre los Buenos, el mismo

buen

buen ejemplo, y virtudes; que se ven exercitadas obligan, quando no siempre, al menos las mas veces, à ser imitadas.

Antes por el contrario, sacudiendo afectos deshonestos, se aficionò al Estudio de las Letras, con intencion de servir à Dios, en el Estado Eclesiastico. Y como llegase à tener edad, y suficiencia, luego se ordenò de Sacerdote: el qual Oficio exercitò, con grande exemplo de todos, y aprovechamiento de aquellos Naturales, Predicandoles de ordinario, y peregrinando de Pueblo en Pueblo, particularmente por las Fronteras de Tanchipa, y Tamaholypa, y Tamezin, que confinan, con los Chichimecas Infieles: caminando como Apostolico Varon, siempre à pie, y no pretendiendo otra cosa, sino la salvacion de las Almas.

No es posible, sino que este Santo Hombre, traia à Dios mui en su Coracon; pues por lo dicho se ve, el cuidado, que ponía, en convertir Almas, y con trabajo tan inmenso, como es andar à pie. Pero no es maravilla, porque el Amor, todo lo puede, y hace, que el cansancio sea descanso, y el trabajo, reposo, y ocio; porque el Siervo de Dios, no pone su descanso, en lo que huelga, ò trabaja el cuerpo, sino en lo que gana, y à provecha el Alma, para con Dios, que son dos cosas encontradas, descanso de cuerpo, y descanso de Alma: porque descanso de cuerpo, es ociosidad perpetua, y turbacion de Alma: y descanso del Alma, es inquietud, y desasosiego de cuerpo; porque para que ella esté descansada, y puesta en los Braços de Dios, debe estar el cuerpo, en los de los trabajos, aflicciones, y penitencia, y ocupado en servicio del Alma, y sujeto en todo à su voluntad, porque mientras mas crucificado el cuerpo, entonces está mas encaaminado à sus obligaciones.

Christo Nuestro Señor; con ser Dios, y en quanto Hombre, el mas Santo, de los Santos; pasó por este trabajo, y crucifixo su carne, diciendo à su Padre, que le Santificase, y dedicase su Cuerpo à la Cruz, por darnos exemplo de la mortificación, que debemos hacer de nuestra carne, y sujetarla al yugo de la Lei de Dios, y de los trabajos, y Predicaciones, en especial los que lo tenemos por oficio; porque esto es ser Siervo de Dios, que aviendo echado mano à vna virtud, en su servicio, nunca nos cansamos, sino que siempre estemos en ella perseverantes, y

si se cansare el Cuerpo; no se cansa el Espiritu.

San Pablo, dice, à este proposito: Quando plugo aquel, que me apartò, y segregò del Vientre de mi Madre, para su Ministro, y me llamó, por su sola Gracia, y Voluntad, sin merecimientos mios, à su Evangelio, para que Yo participase de los Bienes, que Jesu-Christo, trajo al Mundo, y le conociese: Revelòme à su Hijo, y vile, con estos indignos Ojos, y mudò mi Coracon, y trajome à su Fe, y conocimiento: y mandòme, que le Anunciasse, y Predicasse, entre los Gentes, para que ellos tambien se salvaran; Y al punto, que Dios entrò en mi Alma, y me diò su Luz; luego sin mirar à carne, ni à sangre, sin bolver à Gerusalem, me fui à Arabia, à Predicar el Evangelio, y me contentè con tenerle ya Yo en mi Alma, y ser Siervo Suo: y no di consentimiento à mi carne, ni à lo que desea, ni à lo que el Mundo quiere, que es holganza, y descanso, no como si mucho huviera hecho, quise holgar, sino que al punto, me parti, à Arabia, y de ai, vine à Damasco, y anduve con gran trabajo Predicando à Christo, porque èl que me embiava, me movia à ello.

Este largo discurso, del Glorioso Apostol, se puede colegir, lo que hace Dios, y su Gracia, en vn Alma, y las fuerzas, que le dà, y lo que le hace despreciar, y tener en poco los trabajos: por que si se cansa el Cuerpo, no se cansa Dios, que guía al Alma, y la fortaleçe, en su servicio: para que con teson, y perseverancia, lleve adelante el fervor comenzado. Y estando con èl, este Apostolico Varon Juan de Mesa, no es maravilla, que como otro San Pablo, anduviese de vna parte, à otra, con trabajo, y afan, à pie, y con hambre, doctrinando à las Gentes, y combidando con el Evangelio de Christo, à los Infieles, para aficionarlos à èl, cuya Fe mediante, avian de ser salvos.

Aprovechòse mucho, para este fervor, y espíritu, la doctrina, y exemplo, del Santo Varon Fr. Andrés de Olmos, que anduvo muchos Años, por aquella Tierra, Convirtiendo, y Baptizando, los Moradores de ella. Lo mismo aprovechò à otro Padre Clerigo, mui Siervo de Dios, llamado Luis Gomez, que despues tomó el Abito del Bienaventurado Padre San Agustín, y aviendo vivido muchos Años en èl, con mucho exemplo de Vida, y Religion, murió en Guaxutla de la

Guasteca, el Año de mil y quinientos y noventa y dos. Con este Padre Bendito, siendo Clerigo, se acompañò el Padre Juan de Mesa, y ambos anduvieron juntos en la mocedad, sembrando la Palabra de Dios, por aquellas Fronteras: haciendo fiel, y devotamente, el Oficio de Ministros Evangelizadores, dando las buenas Nuevas, à los Hombres Barbaros, è Infieles, que no las sabian, por no aver tenido esta Memoria, en sus Antepasados, de la Venida de Christo, al Mundo, y de su Santa, y Celestial Doctrina.

Acabo de algun tiempo, que Juan de Mesa, era Sacerdote, estando para morir el Tio, como careciese de Hijos, y viese en el Sobrino, tanta Virtud, y Celo de las Almas; pareciòle, que à ninguno otro mejor podria encomendar la suya, y fiar la Hacienda, que tenia, para que se emplease, en servicio de Dios, que à èl. Y así, demàs de aver procurado, que se le encomendase el Beneficio de su Pueblo, y sus anexos, los dejó por heredero de todos sus bienes: y èl lo aceptò, no por cudicia, que tenia de bienes terrenos, sino por dispenderlos, en aprovechamiento de muchos. Maiormente descargando la conciencia del Tio, en lo que pudiera estar cargada, por averse servido de aquellos Indios.

Quanto à lo primero, èl no quiso recibir Salario del Rei, por el Beneficio, que servia, diciendo, que èl no servia al Rei de la Tierra, en aquel Beneficio, sino al del Cielo. Lo segundo, no quiso recibir cosa alguna de los Indios, aunque se la quisiesen dar, sino era pagandose la primero. Lo tercero, de mas de ampararlos, como Padre, de toda vejacion, y agravio, que podian recibir, ò recibian de Españoles, en las ocasiones que se ofrecian, añadia mas el caritativo Ministro, por evitar del todo, que no se les ofreciese, con achaque de comprar Comida los Pasajeros, que no consentia, que algun Español, ò Castellano, Comiese en otra parte, sino en su Casa, y à su Mesa, y à su costa. Porque decia, que con esto irian mas contentos los Caminantes, procurando el regalarlos mas que los Indios, y demàs desto, se evitarian los inconvenientes, y ofensas de Dios, que en otras partes suele aver. No quiso jamás servirse de Indios, sino de los Negros, y Esclavos, que tenia, à los quales no tratava, como à Esclavos, sino como à Hijos, para dejarlos libres, y bien enseñados, despues de sus dias. Todos los que tenia en su Casa, eran Casados, y

tan Doctrinados, como si se criaran, en algun Monasterio mui concertado de Religiosos, no solo en las cosas de la Fe, Christianidad, y buenas costumbres, mas tambien instruidos, que pudiesen Predicar, quando èl no podia, por ser mui quebrado, y que à veces se le salian las Tripas, y padecia muchos dolores. Esta buena enseñanza, que tenia hecha en sus Criados, se verificò en vno de los Morenos, que tenia, en presencia del Reverendissimo Don Pedro Moya de Contreras, visitando aquellas Provincias, y estando este Evangelico Ministro, impedido de su ordinaria, y penosa enfermedad, de que el Arçobispo, recibió mui particular contento.

Hacia este Bendito Padre, muchas limosnas, así para casar Huerfanos, como para remediar otras necesidades. Tenia mui especial devocion à los Religiosos de mi Padre San Francisco, y de ordinario, daba à los Monasterios de aquella Comarca, toda la Carne, y Velas de Sevo, que avian menester, sin otras muchas limosnas, que les hacia. A algunos de ellos, que conocia, y con quien se comunicava, escrivia por momentos, consultando todas las dudas, que se le ofrecian, que eran muchas, por ser èl mui escrupuloso, y temeroso de su Conciencia. Era en sumo grado limpio, y así en el aseò de las cosas del Altar, y de su persona, ponía en admiracion su limpieza. Resplandeciò juntamente en todas las cosas de su Casa, el Celo de la Pobreza: porque no se servia de valijas, sino eran de Palo, ò de Barro. Y así, jamás se viò en su Mesa, cosa alguna de Plata. En todas estas cosas, se echa mui bien de ver el Espiritu de Dios, que en el Alma deste Apostolico Ministro andava rigiendo sus potencias: ya en la voluntad, haciendole producir efectos de Amor, y Caridad, para con los Proximos, ya en el Entendimiento, y Memoria, para las cosas de su Santissimo Servicio, tratando estas cosas Dios en su Siervo, como quando en el principio del Mundo, andava su santissima, y providentissima Disposicion, concertando las cosas del Mundo Mayor, como dice la Sabiduria, que jugava en la redondez de la Tierra: queriendo decir en esto, que como Soberano Artifice, disponia las cosas como mas convenia, para su mejor concierto, y orden: del qual Mundo Mayor, es su semejança este, que los Griegos, llaman Microcosmos, representado en el Hombre, en quien se cifran en menor cantidad, las mui can-

tiosas del Maior. Y en este Menor anda Dios, como el Hombre le quiera dar entrada, porque siempre está llamando a la puerta, disponiendo las cosas del, muy a plomo, y a nivel, para que ajustandose con su Divino Querer, sean Piedras limpias, lisas, y bien labradas, para el Edificio de la Bienaventuranga Eterna. Y destas, parece aver sido vna, este Venerable Padre Juan de Mela: que lo fue muy esplendida, y cumplida para Dios, porque como dice el mismo en otra parte, la conciencia limpia, y segura, es como combite muy cumplido de manjares, administrados en Mesa cumplida, y franca: Pues no es menos, que esto, esta Mesa Santa, que lo fue para Dios, dandole los manjares de las Virtudes, administrados en el plato de su Alma.

Siendo ya Viejo, y hallandose cansado, no de la Administracion del Oficio, que tenia, sino del demasiado cuidado, que pide, y deseando la soledad, renunció el Beneficio, y apartóse con su Gente, a las riberas de la Laguna de Tampico, a la parte del Poniente, donde hizo vna pequeña Casa, en que se recogió: donde estuvo algunos Meses, ocupandose en solo el aparejo de su Alma. Y viendo, que se acercava, el fin de sus dias, fue a otra Villa llamada Panuco, poblada de Españoles, donde en breve tiempo murió, y fue a gozar de Dios, segun los egercicios, trabajos, y egerplos de su Santa Vida. Fue tan honesto, y recatado este Siervo de Dios, en la conversacion de las Mugerres, que se cree, y tiene por muy cierto, que partió deste Mundo Virgen, como en él avia entrado. A Dios sea la Gloria de todo, que sabe (como suma Sabiduria, que es) dar sus Gracias, y comunicarlas a los Hombres, en grado tal, que conocidas de los Hombres, por muy particulares, le den sumas alabanzas, por ello.

De otro Padre Clerigo, dice el Venerable Padre Fr. Geronimo de Mendietta, en su Libro escrito de Mano, estas formales palabras. Vn Sacerdote conoci, avrá cerca de quarenta Años, que llamavan el Padre Urbano, de Nacion Aragonés (si no me engaño) gran Latino, y Griego, que avia enseñado Gramatica en Mexico, a Hijos de Vecinos: y queriendo bien ayudar en su Vejez, a los Indios, porque era tambien buena Lengua Mexicana, andava de Pueblo, en Pueblo, peregrinando a pie, y Predicando, sin recibir cosa, mas de vna pobre Comida. Vilo entonces en el Valle de Tolu-

ca, y nunca más supe del, ni donde acabó la Vida, solo sé, que fue Varon Apostolico.

Esto escribió este grave Religioso, el Año de mil y quinientos y noventa y cinco, y es el que corre, quando Yo lo escribo el de seiscientos y ocho. De manera, que esto fue a los treinta poco mas, o menos, del Descubrimiento deste Nuevo Mundo, quando florecian en él la Virtud, y Santidad, y corrian por todas partes, y en todos los Estados Eclesiasticos, en las Ordenes Mendicantes (que no avia otras, entonces) y en el Estado Clerical, con mucho cuidado, y espíritu: pretendiendo cada vno aventajarse al otro, en su Ministerio; que aunque de presente ay muchísimos Siervos de Dios, y muy cuidadosos de su Oficio Eclesiastico, no todos, en general, se ocupan en la enseñanza de estas Gentes, como entonces se ocupavan aquellos Santos, y celosos Ministros Evangelicos: que como otro Elias, suspiravan por la observancia de la Lei de Dios, y conocimiento de su Santísimo Nombre: desterravan las Idolatrias, y consumian Idolos, y daban a entender, a estos pobres, engañados los embebecos del Demonio. Este honrado Religioso, fue tambien Apostolico Varon, a quien conoci, y traté muchos Años, y fue mi Guardian, y pues dice, que lo fue el Padre Urbano, ya se avran visto en el Cielo, y allá sabrá como los que sirven a Dios, aunque anden apartados en la Tierra, y no sepan vnos de otros, se juntan el Cielo, y allí juntamente reciben el premio, que sus buenas Obras, acá en el Mundo merecieron.

CAP. XXX. De la muerte de vn Niño, que en estos primeros tiempos fue Martirizado, de su propio Padre, por que le reprehendia, la Idolatria, y Embriaguez.



A sabemos, por lo dicho, en el Libro de las Poblaciones, como en Tlaxcalla, avia quatro Cabeçeras, o Señorios principales, a los quales se reducía toda la Provincia, y los ay el dia de oy, los quales han sucedido por herencia, aunque no con la Autoridad, y Magestad, que entonces tenian. Demás destos qua-

tro, avia segundariamente, otros muchos Principales Señores, y muchos de ellos, que tenian muchos Vasallos. Vnos destos, llamado Acxotecatli, que tenia su Señorio, y Casa en Atlyhuetza, legua, y media de la Cabecera, y Ciudad de Tlaxcalla, tenia sesenta Mugerres, y de las mas Principales de ellas, que eran Señoras, tenia quatro Hijos. Los tres destos, fueron embiados al Monasterio de Tlaxcalla, quando se recogieron los Niños Hijos de Señores, para ser enseñados, de los Religiosos, como arriba se dijo. El Maior, y mas bonito, y que él mas amava, dejólo en su Casa escondido, por no darlo a la Iglesia, recelando alguna desgracia, que por él viniese (que por esto encubrian los Señores sus Hijos, y en lugar de ellos, embiavan Criados suyos, fingiendo ser los propios Hijos) pasados algunos dias, que ya los Niños del Monasterio, iban descubriendo los Secretos, así de Idolatrias, como de otros Niños, que sus Padres tenian escondidos: aquellos tres Hermanos, digeron a los Frailes, como su Padre tenia escondido en su Casa, vn Hermano suyo Maior, que ellos. Lo qual, sabido por los Religiosos, pidieronlo a su Padre, y por averse sabido, no pudo hacer menos, que darlo, y no tanto, por el respeto del Ministro, que lo pedía, quanto por el temor, y miedo del Capitan (que así llamavan entonces los Indios a Don Fernando Cortés) porque avia mandado debajo de graves penas, que todos entregasen los Hijos, a los Religiosos, y hiciesen lo que les mandasen. Seria de edad de doce a trece Años, quando lo entregó al Christianismo. Este Muchacho, como lo queria Dios para su Gloria, por medio de la cruel muerte, que en breve le dió su Padre, inclinóle a que en muy poco tiempo supiese la Doctrina Christiana, que era por la que avia de morir, y por la que avia de merecer la Compania de los otros, que en su defensa, y confesion han muerto. Estando (pues) suficiente-mente instruido, en las cosas de la Fè, pidió el Baptismo, y se lo dieron, y en él se llamó Christoval. Si de los principios se suelen pronosticar los fines, no es mal pronostico, para este Niño, el Nombre de Christoval, pues por Christo, y por su Fè, ha de ser vno de los que entran en la Gloria, por mostrarse su Defensor.

De Platon, se dice, que siendo Niño, se le entró vn enjambre de Abejas en la Boca, y deste hecho, pronosticaron su

Tomo III.

Sabiduria, y la dulçura de su Eloquencia. Lo mismo afirma Volaterrano, del Glorioso Doctor San Ambrosio. Del Nombre del excelentísimo Precursor San Juan (que quiere decir Gracia) sabemos la que Dios le comunicó, pues fue Santificado en el Vientre de su Madre: y Este anunció al Mundo despues, quando Hombre, Predicando la que traia Christo Nuestro Señor, para la Salud de los Hombres. De manera, que de los principios de las cosas, suelen pronosticarse los fines de ellas. Pues segun esto, bien podemos conjeturar, que deste Nombre Christoval, puesto en el Baptismo a este Niño, es porque despues a los fines de su Vida, ha de ser de Christo, a quien tuvo por su Valedor. Despues de Baptizado Christoval, dióse a la Doctrina, y enseñanza de la Fè Christiana, con muchas ventajas, y descubriase, y traslucíase mas en él, que en otros de su mismo tiempo, por ser Hijo de Maior Señor, que otros, que no lo eran tanto (que siempre en estos, así como mas publicos, son mas transparentes en todo) y de lo que oia, y se enseñava, en la Casa de Dios (que así han llamado estas Gentes, y llaman siempre, a las Iglesias, y Monasterios) començó luego a enseñar a los Criados, y Vasallos de su Padre, y al mismo Padre, decia: que dejase los Idolos, y los pecados pasados, en especial el de la embriaguez, porque ya era tiempo, que conociese, que los Idolos, eran figura de los Demonios, y la Embriaguez, y Borrachera, muy gran pecado: y que llamase a Dios del Cielo, el qual solo es Señor. Nuestro, y piadoso, que le perdonaria, y conociese el error, en que hasta entonces, todos avian estado: como era muy gran verdad, y así lo enseñavan los Padres, que sirven a Dios, y enseñan la verdadera Fè.

No ay Coraçon Niño, quando Dios es el Maestro, y los que parecen pequeños en edad, son muy Hombres en el Juicio, si Dios es la Luz, que los guia, y ampara. Quien dirá, que en tan pocos Años, como nuestro Christoval tiene, ha de aver graves, y tan consideradas razones? Y que en tan pocas palabras incluia vn Militerio tan grande, como el de nuestra Fè? Porque Predicar, que nuestro Dios, es el Verdadero, y confesar, que el Demonio, no lo es, ni acertada su adoracion, esta es toda la substancia de la Lei; porque deste conocimiento, y primer principio, se deducen, y derivan todas las otras cosas, concernientes a

L 2 estas;